

El tránsito por las fronteras proporcionará a Joan Miró motivación, inspiración, encuentros fortuitos con otros autores que acabarán convirtiéndose en sólidas relaciones, en generosos intercambios que harán crecer al hombre y al artista. Sin la intención de explorar el misterio, sin la apertura hacia lo nuevo, sin la capacidad de valorar, de respetar, sin la honestidad que le lleva a intercambiar y no una disimulada apropiación, sin la ductilidad que le permite renunciar a una parte de sí mismo para dejar hueco al otro y así crecer juntos, no se puede comprender del todo ni su obra ni su concepto del arte. Este es el camino del artista.

El poético ensayo de Pilar Cabañas se aleja del mito Miró, lo humaniza y nos muestra su vertiente interior, al tiempo que nos permite profundizar en el conocimiento de su obra y en su proceso de gestación. Nos da una visión que conecta la vida y la producción artística, la tradición y la innovación, las influencias de su pasado y los vínculos que estableció con la estética oriental en el camino emprendido por él para hacer posible el sueño de crear algo nuevo y comunicarlo a los demás.

Con el mismo orden y claridad, con la misma perseverancia que esgrimió Joan Miró, la autora irá mostrando las pruebas que hacen que esta personal interpretación sea coherente con la realidad y que quede ampliamente demostrada, convirtiéndose, por tanto, en una rigurosa investigación que aporta elementos nuevos e imprescindibles para comprensión de la vida y obra del autor.

La armonía y equilibrio entre la forma y el contenido se han extendido al bello, y congruente diseño realizado por el artista Ignacio Llamas.

En la vía propuesta por Pilar Cabañas también parece vislumbrarse algo nuevo, mucho más amplio y no del todo definido que convertiría el camino de artista en el camino no trazado del Arte.

Concha Casajús Quirós  
Universidad Complutense de Madrid

## Televisión Española y la Transición democrática: la comunicación política del cambio (1976-1979)

---

Virginia Martín Jiménez

Ediciones Universidad de Valladolid

Valladolid, 2013

335 pp.

ISBN: 978-848448-745-6

Televisión Española (TVE) fue un factor determinante para la consecución de la democracia durante la Transición y cambió el modo de hacer política en España, hipótesis que ha sido verificada por la Doctora Virginia Martín Jiménez en su Tesis Doctoral que ha dado como fruto el libro *Televisión Española y la Transición democrática. La comunicación política del Cambio (1976 – 1979)*. Tras múltiples trabajos sobre la importancia de la prensa en el proceso transitorio, Martín Jiménez completa el vacío historiográfico que existía acerca del papel que jugó la televisión pública para lograr una concordia política y social tras la muerte de Franco.

Virginia Martín tiene formación universitaria en Periodismo, Historia y Sociología. Sus líneas de investigación se centran en la opinión pública, la comunicación política, la creación de identidades y la Historia del Periodismo. La completa obra que aquí se presenta aún a los citados campos de estudio y porta como valor añadido la multidisciplinariedad, común a las titulaciones cursadas por la autora.

El libro presenta una estructura clara y coherente. Primeramente, se muestra un documentado contexto para ubicar al lector en la atmósfera que había durante los tres años de análisis. Este preámbulo resalta la importancia del estudio de este periodo histórico y es fundamental para

que se comprenda e interprete el análisis posterior. Para constituir los cuatro capítulos posteriores, la autora se apoya en hitos fundamentales que marcan el periodo de consenso: la Ley para la Reforma Política, las primeras elecciones generales de junio de 1977, los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978 y, por último, las votaciones convocadas en 1979.

Dichos momentos clave de la Historia de la Transición llevan implícitas consultas electorales, en las cuales el pueblo, tras cuarenta años de dictadura, tenía la posibilidad de decidir el futuro de su nación. En aquel momento, el Gobierno quiso que los ciudadanos tomaran conciencia de la importancia que tenía acudir a las urnas, para que de forma paulatina se construyera un nuevo sistema político donde la sociedad tuviera un papel activo. Los partidos políticos, como señala la autora utilizando palabras de Ortiz Sánchez, tenían una preocupación de “convencer más que vencer” (p. 131), al menos, durante los tres primeros sufragios.

En esta concienciación Televisión Española jugó un papel fundamental, sobre todo en las elecciones generales de junio de 1977, llevándose a cabo una labor docente para instruir al electorado, señalando como idea fundamental que se estaba ante una votación libre, donde no habría manipulación por parte de las instituciones políticas. El siguiente paso fue transmitir a los ciudadanos la importancia que tenía acudir a las urnas; para ello, cada uno de los candidatos a la presidencia tuvo su aparición en la televisión, constituyendo así, una profesionalización de la política vinculada con el medio de comunicación de masas por excelencia.

Si hay que señalar un hito histórico reciente, donde partidos políticos y medios de comunicación han mantenido una estrecha colaboración, ese ha sido la Constitución de 1978. Televisión Española, como nos muestra Martín Jiménez, estuvo presente desde que se pergeñó, emitiendo programas con objeto de informar y, sobre todo, formar a la opinión pública: se expuso constantemente que la Carta Magna estaba tomando forma “por la vía del consenso, de la concordia, del común acuerdo de los representantes elegidos por el pueblo” (p.220). Además, desde la *pequeña pantalla* se trataba de convencer de que la Constitución

era un elemento fundamental para conseguir esa democracia tan perseguida y añorada, por lo cual se planteaba vital acudir a las urnas aquel 6 de diciembre.

Tras el referéndum constitucional, se cambió el modo de hacer política, como bien expone la Doctora Martín: ya no se buscaba el consenso para la sostenibilidad de la democracia, sino que primaban los intereses de los distintos partidos para alzarse con el poder. Esta idea reinó durante las elecciones generales y municipales de 1979; se produjo un cambio radical en el modo de hacer campaña, utilizando el desgaste del adversario como hilo argumental. Por ello, aquel momento se considera un punto de inflexión en el modo de hacer política (y en su proyección televisiva), dando por concluida la época del consenso que comenzó con la Ley para la Reforma Política.

La metodología que se utiliza en los distintos capítulos responde a una triangulación de técnicas que abordan el panorama a estudiar en su totalidad; en primer lugar, y como eje principal de la investigación, Virginia Martín ha explorado los fondos concernientes a Televisión Española, analizando los programas informativos más significativos que crearon un clima afín a la concordia durante la Transición a la Democracia. Para estudiar hitos y momentos puntuales de dicho periodo, la autora también ha recurrido a la prensa escrita, conocida como *Parlamento de Papel*: cada una de las cabeceras quería llegar a la sociedad de forma que las ‘opiniones publicadas’ se correspondiesen con las ‘opiniones públicas’. Para verificar esta última premisa, el análisis de campo de Martín Jiménez se ilustra con el estudio encuestas de opinión, mayormente de instituciones públicas. Finalmente, las entrevistas a profesionales relevantes del panorama mediático comprendido entre 1976 y 1979, aporta a este trabajo un matiz de opinión personal que completa el examen riguroso de datos que nos expone la Doctora Virginia Martín.

Por tanto, nos encontramos ante una magnífica obra de fácil lectura, que podríamos tildar de novedosa, clara, coherente y completa; además, en nuestros días, trae consigo un valor añadido: ¿es posible que en época de crisis (ya sea política, social o económica) colaboren los partidos políticos y los medios de comunicación para conseguir sostener los pilares fundamentales donde se asienta

el país? La buena noticia que nos aporta la Doctora Martín Jiménez es que aquello fue posible y, además, se saldó de manera exitosa para todas las capas que conformaban la sociedad. Esta reflexión está argumentada y perfectamente explicada en el libro *Televisión Española y la Transición democrática*, que se presenta de obligada consulta para especialistas de la comunicación, historiadores del presente, investigadores de los efectos de los medios o, simplemente, para aquellas personas que quieran dar un paso más en el estudio de una época no muy lejana de la historia de España.

Itziar Reguero Sanz  
Universidad de Valladolid

## La era secular (tomo I)

---

Charles Taylor

Editorial Gedisa

Barcelona, 2014

480 pp.

ISBN 978-84-9784-299-0

La editorial Gedisa se ha comprometido con la publicación completa de *La era secular*, la gran obra en que el filósofo Charles Taylor estuvo trabajando durante varios años. La edición inglesa comprende cinco partes reunidas en un solo volumen. Se publica ahora, no sin retraso, ya que la versión de Harvard remonta al año 2007, un primer tomo en que se recoge en español dos de las cinco partes de este enorme trabajo donde el pensador canadiense retoma su intensa revisión, iniciada con *Las raíces del yo*, sobre el origen, el sentido y el diagnóstico que merece la sociedad occidental, creadora de la moderna civilización.

Como digo, en su proyecto editorial, Gedisa ha decidido reunir dos de las cinco partes del texto en un primer tomo que ha publicado en 2014, al que vamos a dedicar el comentario, y dejar las otras tres partes para publicar un segundo tomo durante 2015. Como hay que suponer que

se trata de una decisión que obedece a intereses editoriales no cuestionaremos esta forma de publicación.

Taylor consigue renombre internacional a partir de *Las raíces del yo*, libro que puede considerarse fundamental en la bibliografía filosófica del último tercio del siglo XX y pasa a ser, con la publicación de esta segunda gran obra, el referente filosófico más importante de este siglo, al menos, en lo concerniente al estudio de la irradiación de la civilización occidental en el proceso histórico, a partir de la implantación global de la razón científica y de la tecnología.

Concretamente en este libro prosigue, desde un enfoque centrado temáticamente de modo diferente, un programa similar al seguido un cuarto de siglo antes con *Las raíces del yo*. Se trata de trazar el proceso de la civilización occidental que, en su estudio, puede concebirse como el del arraigo y difusión del cristianismo, la posterior consolidación de la ciencia moderna en la historia de Occidente y las consecuencias culturales y sociales producidas por la germinación de la racionalidad científica en el trasfondo de una concepción teocéntrica del universo. En el proceso de progresiva occidentalización del mundo, que en la sociedad occidental coincide con el de la progresiva secularización de la sociedad, se puede cuestionar hasta qué punto la fe religiosa puede resultar compatible en el espacio público con las exigencias derivadas de una “era secular”.

Resumido así el libro, podría parecer que Taylor se abona a la manida interpretación de que el “desencantamiento” occidental, según la metáfora de Max Weber, conduce a una progresiva incompatibilidad entre racionalidad científica y doctrina religiosa. Según las pretensiones prodigadas por un laicismo exasperado que entiende el “desencantamiento” como un programa de emancipación de la racionalidad humana y concibe la razón científica como prueba de que una apelación a la trascendencia es irracional, la apelación a creencias religiosas van haciéndose incompatibles con la regulación del espacio público en democrático. Sin embargo, del escarpelo de Taylor se obtiene una interpretación muy distinta. No es que se aparte de la explicación que considera el desencantamiento como un integrante de una sociedad secularizada,